

En la mayoría de los ejemplos se aprecia una mandolina, una o dos guitarras de armadillo, y acompañan un bajo o quizá una guitarra bajando y la otra acompañando. La entonación es la más común entre los concheros: primera y segunda voz, grave y aguda, hombre y mujer, o cuando no, hombre-grave y hombre con falsete o tono alto. La organización del material trata de seguir el orden de una ceremonia: saludo, pasión, toques, alabados, mañanitas, gracias y despedida.

Se aprecia que algunos cantos fueron grabados en velación de ceremonia. Incluso hay versos inaudibles porque predominan los de velaciones alternas; es decir, uno o más grupos de concheros está cantando alabanzas distintas, unos junto a los otros. Se aprecian ruidos y voces propios del momento en que se desarrolla el ceremonial, titubeos e incluso francas equivocaciones, que son solucionadas al momento con improvisaciones necesarias y afortunadas. Este rasgo indicaría igualmente su ejecución durante una ceremonia. En estos ejemplos no predomina el punteo de la mandolina, sino los acordes de la concha de armadillo. Finalmente, la alabanza es contestada por un coro de nutridas voces, principalmente masculinas.

Estos cantos hacen una clara referencia a los pasos de la velación y el saludo, y la afinidad a ciertas imágenes, cruces o ánimas de los jefes antiguos. Como todos los documentos de este tipo, registran un hecho temporal único e irrepetible, que es en sí mismo un homenaje a los propios intérpretes, a sus antecesores y por supuesto a sus sucesores.